

Bx 2169
CH 32

ES PROPIEDAD



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta de E. Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

AL ALMA DEVOTA

LA favorable acogida que tuvieron dos opúsculos que publicamos de oraciones á la Sagrada Eucaristía: uno, bajo el nombre de *Noche feliz*, por destinarse especialmente á la velación nocturna, y otro, con el título de *Sentimientos de amor de Dios*, de cada uno de los cuales se agotaron tres copiosas ediciones, nos ha movido á reunirlos en uno, dándoles nueva forma, y añadiéndolos hasta completar el número de treinta y una visitas, para que alcancen á todo un mes.

Divídense en cuatro septenarios: en el primero, se ponen siete visitas, precedidas de siete breves meditaciones, correspondientes ambas á otros tantos títulos ú oficios de nuestro adora-

904656

ble Redentor, en armonía con las peticiones del Padrenuestro: así, como á Padre, le pedimos la santificación de su nombre; como á Rey, el advenimiento de su reino; como á Amo, el cumplimiento de su voluntad; como á Pastor, el pan de cada día; como á Mediador, el perdón de nuestras deudas; como á Médico, el no caer en las enfermedades del alma, que son las tentaciones; y como á Dios y Hombre, el remedio de todos nuestros males. Estas siete visitas, con sus meditaciones, pueden servir para los días de la octava del Corpus Christi. En el segundo septenario se hallan siete Agradecimientos, á otros tantos beneficios de la Sagrada Eucaristía: sacrificarse por nosotros en el altar; morar siempre en el sagrario; exponerse en la custodia; visitarnos enfermo en el viático; alimentarnos por la comunión; habitar en todos los lugares, y acompañarnos en todos los tiempos. En el tercer septenario pre-

sentamos unas elevaciones con el título de *Dardos de amor á Dios*, que son afectos producidos con gran variedad, sin un orden determinado. En el cuarto son unas bellas y devotas endologías (especie de coloquios, así llamadas), escogidas de entre las del piadoso Ludovico Blosio, y traducidas del latín, en que las escribió; contienen hermosas alabanzas y fervientes súplicas. Terminamos las treinta y una visitas con tres peticiones importantes.

Tal es nuestro opúsculo, que presentamos á la piedad de los fieles; que si ya circulan las Visitas de San Ligorio, las del P. Butiñá, y otras, pero es cierto que en materia de piedad, lo que abunda, no sólo no daña, sino que antes aprovecha, y que la variedad agrada y edifica.

Sólo nos resta justificar el título que adoptamos. ¿Por qué llamamos á este mes encarástico, NARDO AROMÁTICO ANTE EL ALTAR? Primeramente,

para diferenciarlo de otras visitas y rezos análogos. En segundo lugar, por sugerirnoslo así este precioso texto del Cantar: *Mientras el Rey estaba en su reclinatorio, mi nardo exhaló su aroma.* El Rey es Cristo, á quien saluda como á Rey la Iglesia en el oficio del Corpus; el reclinatorio, que es precisamente de los que se usaban en los banquetes, significa la misma Eucaristía, del tabernáculo donde descansa y reside; el nardo ante el Rey es nuestro corazón ante Jesús Sacramentado; y el aroma que exhala, son los afectos amorosos que produce. Así, pues, el Nardo ante el altar, es nuestro pobre corazón ante la dulce Eucaristía. ¡Ojalá y nuestros afectos enciendan otros más y más ardientes en las almas! Tales son nuestros deseos, contenidos en esta jaculatoria, que tanto recitan los fieles: *Sea alabado, y dênse gracias en todo momento, al Santísimo y Divinísimo Sacramento.*



SALUTACION

AL

SANTISIMO SACRAMENTO

PARA COMENZAR CADA DÍA LA VISITA

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ, ETC.

- ℣. Señor, abrirás mis labios.
- ℞. Y mi boca anunciará tu alabanza.
- ℣. ¡Oh Dios! entiende en mi ayuda.
- ℞. Apresúrate, Señor, á socorrerme.

Gloria al Padre, etc.

¡Bendito seas, oh amado Jesús mío, bendito seas! ¡Al fin te ven mis ojos, y adora mi alma, y te ama mi corazón, y mi cuerpo se postra en tu pre-

sencia! Yo no acabo de comprender mi felicidad y mi ventura, y me parece que en este instante escucho tu dulce voz que desde ese trono de amor así me dice: «Ven á mí, tú, hijo mío, que estás lleno de trabajos y cargado de tus culpas, y yo te aliviaré.» ¡Ah Señor y Dios mío! Aquí estoy ya á tus plantas, y vengo lleno de gozo á acompañarte en este altar; vengo á juntarme, aunque tan tibio y miserable, con todas las almas fervorosas y amantes que rodean tu santo trono y alaban tus grandezas; vengo, Señor, á decirte una y mil veces que te amo, que te adoro con toda mi alma, que te consagro gustoso todo mi ser, y que detesto de lo más íntimo de mi corazón las culpas con que toda la vida me he manchado; vengo, Señor, á pedirte favores, porque tú eres mi padre; vengo á hacerte frecuentes visitas, porque tú eres mi amigo; vengo á meditar tus virtudes para imitarte, porque tú eres mi her-

mano; vengo á ofrecerte cuanto soy y cuanto tengo, porque tú eres mi dueño; vengo á inflamar junto á ti mi corazón helado, porque tú eres fuego vivo; vengo á unirme íntimamente contigo, porque tú eres el esposo de mi alma, y vengo á adorarte con adoración suprema, porque creo firmemente que debajo de esos accidentes, tú eres Dios de Dios, Luz de Luz, y Dios verdadero de Dios verdadero. Mas como yo nada puedo por mí mismo, si tú no me ayudares, dignate mirarme propicio ¡oh Jesús mío!: fortalece mi debilidad y mi flaqueza; no permitas que el espíritu que está pronto, ceda á la carne flaca; haz que yo sepa ahora velar y orar, como encargabas á los discípulos, para que no me reprendas diciéndome que no he podido velar contigo una sola hora. Concédeme, Señor, el espíritu de San Luis Gonzaga, el de Santa Teresa de Jesús, ó el de alguno de tus siervos que más devotos han sido

de este soberano Misterio; comunícame el fervor de algunas almas que aquí mismo te adoran y te aman con amor verdadero; dame constancia en la meditación, fervor en las visitas, dolor y contrición en los desagravios, y amor y devoción en todas mis prácticas, para que mientras tú ¡oh Rey de gloria! estás en el reclinatorio del tabernáculo, esperando, llamando y recibiendo á los que vienen á visitarte, mi pobre corazón, como un oloroso nardo, derrame delante de ti el aroma de los más suaves afectos. Voy, pues, ya á descansar á la sombra de Aquél que tanto había deseado; voy á gustar sus dulcísimos frutos. ¡Yo te amo, Jesús mío! Virgen inmaculada, amada Madre mía: contigo quiero acompañarme ahora para adorar y alabar á mi Jesús. Angel de mi custodia, espíritu que estás mirando siempre la faz del Padre celestial, y abrazado en los ardores de su amor, permanece á mi lado, no me dejes, ayúdame á amar,

á bendecir y á glorificar á mi Señor. Amén.

MEDITACIÓN PRIMERA

Jesucristo es nuestro Padre en el Sacramento.

Un padre da á su hijo el ser, el sustento, la habitación y el vestido. Todo esto nos da Jesucristo en la Eucaristía.

1.º Por el Bautismo y la penitencia, nos da el ser de la gracia; pero por la comunión lo aumenta y lo conserva.

2.º Aquí nos sustenta con su propia carne y sangre, haciendo á su carne verdadera comida, y á su sangre verdadera bebida.

3.º Nos da por habitación la Iglesia católica, y el templo, que es casa suya, y aun su propio costado y Corazón divino.

4.º Nos viste la blanca túnica de